

CELCIT. Dramática Latinoamericana 288

EL PETISO OREJUDO

Julio Ordano

Cartas sin aviso de retorno

El escenario está sectorizado a través de los elementos de utilería: un banco largo de madera rústica, unas bolsas de arpillera grandes, tipo cartonero, un par de fardos de heno o alfalfa, un taburete de tres patas, una silla, etc. Una banda de sonidos se escuchará en distintos momentos de la pieza. Lo que se oye en este momento son pasos con reverberancia a lo largo de un pasillo, una puerta de rejas que se abre y se cierra chirriando, gritos de órdenes lejanas, redobles... En el taburete de tres patas, Santos escribe trabajosamente una carta con papel y lápiz imaginarios. En una silla una mujer la lee en silencio.

Santos: "Querida Rosa: Cuando recibas esta carta espero que estés bien junto con los tuyos. Aquí hace mucho frío y ando mal de salud. Jodido de la garganta. Las gárgaras no me hacen nada.¿ Cómo me voy a curar con los pies todos mojados? Porque aquí falta la leña.

Ahora trabajo en el cuartel. Muy débil me encontró la enfermera.

El tiempo no pasa nunca. Dale saludos a todos. Escíbime para tener noticias de papá y mamá. Yo me despido deseándote que estés bien de salud.

Tu hermano Santos.

(La mujer hace un bollo y arroja el papel. Santos tiene su primer ataque de epilepsia, insinuado. Se oye un estridente pito y aparece el psicopedagogo.)

Psicodiagnóstico

Doctor: (Se acerca a Santos muy afablemente) Voy a entregarle un librito con figuras bonitas, que nos van a entretener un rato. (Lo hace. Santos lo recibe torpemente). Pero no hay que abrir el librito antes de que yo le diga. Escuche

con atención lo que tengo que explicarle. (Santos intenta hablar) No, no debe hablar, no debe hacer preguntas. Quiero saber lo que usted puede hacer por sí solo. Algunas de las cosas son muy fáciles, pero otras son un poquito difíciles. Haga lo mejor que pueda... No, no mire al guardia... Ni pape moscas. Usted debe mirarme a mí y al libro que tiene en las manos. (Le da un lápiz). Vamos a marcar algunas de las figuras de esta página. Yo le diré que figura tiene que marcar y usted marcará la figura que yo le diga. Hacer una marca quiere decir hacer una raya con lápiz atravesando el dibujo. O hacer una cruz. (Toma el lápiz) Así. ¿me ha entendido? (Santos hace un gesto de que no debe hablar) Ahora si, puede.

(La luz baja sobre ese sector y Santos se desplaza hacia otro, y se tira sobre las bolsas, cara al cielo, y juguetea como escribiendo en el aire. Se escucha en la banda una gota que cae pausada e incesantemente)

Santos: Esta, es la parte del paraguas que ataja la lluvia.

Esta, es la parte del carro que lleva la carga.

Este, es el saco, donde ponen los brazos las personas.

Este, es un palacio, donde viven los reyes.

Esta, es una casa, donde vive la gente.

Este es un rancho. Un rancho. Un conventillo.

Este vestido está más chingado.

Este es un hombre, esta es una mujer. Este es un chanco.

Este es dos chanchos. Este es tres chanchos. Este es muchos chanchos, pero no sé más. (Pausa. Desaparece el sonido. Se incorpora) ¿Qué quiere decir nivel inferior B? (No obtiene respuesta. Un viento lejano se insinúa. Empieza a mirar a su alrededor, atento a si alguien lo ve. Luego, con cautela, saca un largo clavo de su bolsillo. Va detrás de las bolsas y se arrodilla: con la ayuda de una piedra, se adivina que lo clava sobre algo. Un grito en la banda sonora).

Investigación de tiempos idos

(Una mujer está parada de frente al público. Cuando la luz cae sobre ella, la mujer gira mostrando un perfil, luego el otro, mientras dice:)

Mujer: Mi hijo se llamaba Jesualdo Giordano. Tres años tenía. No sé como fue. Estaba jugando en el umbral y desapareció. Ahorcado y con un clavo en la sien. (Gira). Mi hija se llamaba Vainicoff, Reina Bonita. Diez años tenía. No sé como fue. Estaba jugando a la rayuela en la vereda de la casa. Incendiada. Murió después de diez y seis días de agonía. (Gira) Mi hijo se llamaba Arturo Laurora. No sé como fue. No sé como fue. No sé como fue.

(Se prende la luz en otro sector)

Doctor: ¿Cómo fue?

Santos: No está en mí conocerlo, señor.

Doctor: Pero ¿cómo fue que lo hiciste? ¿Con el piolín?

Santos: Con cosas distintas, señor.

Doctor: Tratá de acordarte. Algunas cosas sirven para aliviar.

Santos: (Luego de pensarlo concienzudamente) Como con los pajaritos, señor.

Doctor: ¿Qué pajaritos?

Santos: Los que tenía en una caja, señor. Los que se pudrieron. Los que encontré mi papá y me llevó preso. Los que pagué con veintisiete cicatrices en la cabeza, señor.

Doctor: ¿Cuándo fue eso?

Santos: De pocos añitos, señor.

Doctor: ¿Matabas pajaritos?

Santos: O los juntaba. Cuando pichones se caen del nido. (Pausa) O los quebraba. Les miraba los ojitos, y ellos me miraban a mí. Fijo. Fijo, nos mirábamos. Tienen ojitos y miran, como cristianos. Como una fiebre me agarraba. Como una fuerza gigante, quieta. Como si fuera capaz de cualquier cosa. Como una rabia. (Pausa) Después los juntaba en una caja. Enterrados. Debajo de la cama. Con una crucesita. Hasta que mi papá los descubrió.

Doctor: Y te pegó.

Santos: Mucho, señor

Doctor: ¿Y porqué los matabas?

Santos: ¿Para qué dejarlos sufrir?

Doctor: ¿Sufrían?

Santos: Mucho, señor.

Doctor: ¿Y vos como sabés eso?

Santos: Salta a la vista, señor. En sus ojitos. En su respiración. (Pausa) Además, les preguntaba.

Doctor: ¿Si sufrían?

Santos: Si querían morir, señor... Y si no contestaban se me secaba la boca. La garganta se me ponía como un cuero. Y los miraba. Los miraba. Hasta quebrarlos. Y me entraba un temblor. Mucho temblor. Como una rabia quieta.

Doctor: ¿Y después?

Santos: Después no, señor.

Doctor: Que pasaba después, te pregunto.

Santos: El alivio. Después del temblor, el alivio. Primero la alegría, después el alivio.

Doctor: ¿No sentías remordimientos?

Santos: No sé que sea eso, señor

Substanciación

(La mujer vuelve a aparecer)

Mujer: Mi hija se llamaba Ana Neri. Diez y ocho meses tenía. No sé como fue.

Dicen que la enterró en un baldío, en la calle Río de Janeiro. Pero no se la pudo buscar. Habían construido una casa encima. Una casa de dos pisos. (Gira) Mi hijo

se llamaba Severino González. Dos años tenía. No sé como fue. En una pileta de abreviar caballos. (Gira) Mi hijo se llama Miguel Paoli. Diez y siete meses tenía.

(Gira) Carmen Gitoni. Tres años. (Gira) Catalina Naulenier. No sé como fue. No sé como fue. No sé como fue.

(Un abogado, como si dictara, pausadamente y mientras termina de cambiarse para salir, corbata, perfume, pañuelo, etc y mientras la otra actriz se transforma en la Secretaria y toma las notas)

Abogado: Y como fiscal investigador de la causa... he dado orden de que se averigüe... la naturaleza de las lesiones que presentaba el cadáver del menor..., causas del fallecimiento y circunstancias..., si la estrangulación ha sido anterior a

la intromisión del clavo en el cráneo..., si la ligazón del cuello, brazos y piernas ha sido hecha en vida... Si el menor ha podido dar gritos en demanda de auxilio después de ligársele el cuello e introducido el clavo en el cráneo, a qué hora aproximadamente se ha producido el deceso del menor, si el cuerpo presenta violencia de cualquier naturaleza... Si ha sido violado...

Nuevas cartas

(Santo está tirado sobre el banco largo, recitando su propia carta. La mujer, en otro sitio, la lee en silencio.)

Santos: "Querida Josefa:

Cuando recibas esta carta espero que estés bien junto a los tuyos. Aquí hace mucho frío y ando mal de salud. Jodido de la garganta. Las gárgaras no me hacen nada. ¿Cómo me voy a curar con los pies todos mojados? Porque aquí falta la leña.

Ahora trabajo en el cuartel. Muy débil me encontró la enfermera.

El tiempo no pasa nunca. Dale saludos a todos. Escíbime para tener noticias de papá y mamá. Estoy deseando que llegue el 25 de noviembre. Se cumplen diez y ocho años y puedo solicitar la libertad condicional.

Yo me despido deseándote que estés bien de salud

Tu hermano Santos."

(La mujer hace un bollo con el papel y lo arroja al suelo. Santos tiene un segundo ataque de epilepsia)

Abogado: ...de haber sido violado..., si lo ha sido antes o después del deceso... Si sólo fue penetración o si hubo eyaculación. Si se encuentran restos de semen... De encontrárselos, que se practiquen los análisis correspondientes y que se gire todo lo actuado a esta Dirección. Sin otro particular, atentamente. (Se dirige a otra zona de luz, donde se encuentra Santos. La silla, tal vez. Mientras inicia el diálogo, se va poniendo un guardapolvos y unos anteojos que lo transforman en el siguiente personaje).

Superdotado

Cirujano: Bien. Muy bien... Así que usted es el tan mentado Godino... Hay cosas

que no deben hacerse, mi querido muchacho. Póngase de pié. ¿No le había dicho que se pusiera de pié? Si, póngase de pié. Yo en realidad no soy el especialista en enfermedades de origen mental... Soy Director del Departamento de Cirugía de Corazón. Vaya sacándose la ropa. ¿A ver esa cabeza? ¿Así que tiene veintisiete heridas? (Revisa y las descubre) Ah, si, se pueden apreciar las lesiones.

(Cambiando el enfoque de la investigación) Pero me da que tiene la cabeza de un tamaño inferior a lo normal. (Dándola por terminada) Si, mi querido muchacho: Director del Departamento de Cirugía de Corazón. Pero por concurso, no a dedo como se estila por estos tiempos. Sáquese la camisa. ¿Le había dicho que se la sacara? Si, mejor sáquesela. Es uno de los puestos más altos a que puede aspirar un médico. (Retoma) Hay una media del cráneo argentino. Lo difícil es encontrarla. Los hay de diferentes formas: puntiagudas, redondas como un queso, oblongas como melón... Pero también está la bracocefálica. Esa es la más buscada. La perfecta. A mi me respetan mucho en este Hospital. Por el prestigio que les apporto, ¿me entiende? Bájese los pantalones. ¿No le había dicho que se los bajara? Y los calzoncillos también. Incluso prestigio a nivel internacional. Porque he escrito para revistas del extranjero. Me consultan mucho por casos de difícil definición. Déjeme ver... (Golpean a la puerta o con las manos) ¡Súbase los pantalones! ¡Súbaselos..! ¿Quién es? (Pausa) Bueno, espere un segundo que yo ya lo voy a llamar. ¿Me entendió? Me espera ahí. Me espera ahí. ¿Me oyó? Tranquilo. (Vuelve a Santos) Así estoy todo el día. Bájelos de nuevo. ¿Le había dicho que se los bajara? Parece que no hubiera otro médico. Todo me lo endilgan a mí. (Procede a una minuciosa revisión del órgano de Santos. Con regla incluida) Esto es prácticamente anormal. Ni en adultos desarrollados se deja ver con frecuencia. Glándula en forma de badajo de campana. (Pausa) ¿Tiene novia? ¿No está erecto, no? ¿No está parado? (Pausa) ¿Le pregunté si estaba parado? No se me asuste. Soy un médico muy reconocido. ¿Comprende? Diez y ocho centímetros... (Mientras se va yendo) Diez y ocho centímetros... (Casi con aire ausente se dirige a la periodista, que está sentada en una silla, y se levanta cuando el médico, que se quita el guardapolvo y toma una pipa, se transforma en el psiquiatra del Hospicio)

Cuarto poder

Psiquiatra: (Casi como si fuera una clase en la Facultad) Esta que usted me hace es una pregunta muy interesante, porque el impulso del procesado se acompaña no sólo de deseos de matar sino también de deseos no calificados, que han de creerse sexuales, en tanto y en cuanto los actos de crueldad que ha cometido eran seguidos de otros... Como decirle... Usted sabrá disculpar, pero me veo obligado a internarme en este terreno: seguidos de masturbación. Le pregunté a ese respecto, y él mismo fue quien me lo confirmó. Eran deseos sexuales, pero absolutamente indiferentes al sexo de la víctima, y sólo concurrentes a la masturbación. (Se queda pensativo. Luego:) A la masturbación...

Periodista: (Sonriendo pero incómoda) Ya le entendí...

Psiquiatra: Síntoma no poco usual en última instancia. Masturbación nacida, o estimulada al menos, por las imágenes dolorosas producidas por él mismo.

Principalmente las convulsiones asfícticas...

(Sobre el banco largo, Santos tiene un nuevo episodio epiléptico. La luz baja y sube sobre él)

Periodista: Hay todavía dos o tres preguntas que me quedan en el tintero.

Psiquiatra: Dígame.

Periodista: ¿Puedo hacerlas?

Psiquiatra: Por favor...

Periodista: ¿A qué se dedica ahora?

Psiquiatra: (La traslada afectuosamente) Venga. Mire... Desde aquí puede verlo usted misma. (Como si espieran desde una ventana, el Psiquiatra deja caer parte de un pañuelo y lo usa como cortina)

Periodista: ¿Está barriendo?

Psiquiatra: Como si fuera un número de ballet. Barre una y otra vez la rotonda. Se supone que le gusta el sonido que producen las hojas secas.

Periodista: ¿Y eso es todo lo que hace?

Psiquiatra: Prácticamente. (Trata de recordar otras actividades) A veces deambula por los pasillos. Sobre todo cuando los otros duermen. Como si no le hicieran efecto los somníferos.

Periodista: Se comenta que tuvo dificultades con dos internos...

Psiquiatra: Así es. Con dos internos casi paralíticos. Pero no logró su cometido. Cuando se le preguntó si volvería a hacerlo con otros... Contestó que sí, siempre y cuando los encontrara dormidos. Cuando se le preguntó que cómo lo haría, para indagar un poco en su modo de razonar, contestó que en el huerto y con un palo.

Periodista: ¿Por qué en el huerto?

Psiquiatra: Para que no lo vieran. El huerto está en los fondos. Y que dejaría el palo al lado del interno, para que creyeran que se le había caído en la cabeza, por accidente.

Periodista: ¿Pudieron tomar contacto con la familia?

Psiquiatra: No. No hay noticias de ella. Ni siquiera le escribieron.

Periodista: Pero tiene padre.

Psiquiatra: Padre y madre.

Periodista: (Sacando una ficha de su cartera). El albañil, ella quehaceres domésticos. ¿Y él?

Psiquiatra: Dice que fue changarín, mandadero, que limpiaba caballos en una cuadra... Cosas circunstanciales. Nada por mucho tiempo.

Periodista: ¿Y hermanos?

Psiquiatra: Hermanos...

(Pasa el psiquiatra a los fardos donde está sentado Santos)

Psiquiatra: ¿Cómo se llamaba tu hermanito?

Santos: Tuve nueve, señor...

Psiquiatra: El primero.

Santos: ¿El que murió, señor?

Psiquiatra: Ese...

Santos: Ignoro.

Psiquiatra: ¿No sabés el nombre?

Santos: No, señor. Ignoro.

Psiquiatra: Bueno... (Amaga volver con la periodista)

Santos: ¿Puedo hacer una pregunta?

Psiquiatra: (Regresando) Hacela nomás.

Santos: ¿Por qué si nosotros les mandamos los fetos para el laboratorio, los de la Asistencia no nos mandan las escobas que habían prometido a cambio?

Psiquiatra: No lo sé...

Santos: Pero está mal eso, señor.

Psiquiatra: Supongo que si...

Santos: Como lo de los perros.

Psiquiatra: ¿Qué perros?

Santos: Los que se usan en el laboratorio, señor. Aúllan porque están drogados.

Psiquiatra: Ah, los están usando para una serie de experimentos.

Santos: ¿Experimentos?

Psiquiatra: Experimentos clínicos.

Santos: ¿Qué son esperimentos, señor?

Psiquiatra: Pruebas... Cosas que se les hace a los perros para probar un remedio o algún tipo de cura.

Santos: Pero tienen miedo, señor. A la noche se sienten solos y aúllan.

Psiquiatra: Creo que mañana van a llevar los jaulones más al fondo.

Santos: Ese hermanito que me pregunta murió en Italia, señor.

Psiquiatra: Ah, no sabía...

Santos: Y nadie vuelve de la muerte.

Psiquiatra: ¿Por qué decís eso?

Santos: Porque mi hermanito no volvió, señor. Simplemente se pudre bajo tierra.

Psiquiatra: Como Jesualdo.

Santos: Como Jesualdo, señor.

Psiquiatra: Como Arturo...

Santos: Como Arturo.

Psiquiatra: Como Reina Bonita.

Santos: Ajá.

Psiquiatra: Están todos muertos y se pudren bajo tierra.

Santos: Si, señor. Yo también hago esperimentos, señor.

(La luz se traslada a una mujer que lee una carta)

Cartas y más cartas

Margarita: "Querida Margarita: Cuando recibas ésta espero que estés bien junto a los tuyos. Aquí hace mucho frío y ando mal de salud. Jodido de la garganta. Las gárgaras no me hacen nada. ¿Cómo me voy a curar con los pies todos mojados? Porque aquí falta la leña.

Ahora trabajo en el cuartel. Muy débil me encontró la enfermera. El tiempo no pasa nunca. Ya hace más de un año que pedí la libertad condicional, pero todavía no contestan. Será mejor que se apuren porque ya voy para viejo.

Escribime para tener noticias de papá y mamá. Yo me despido deseándote que estés bien de salud.

Tu hermano Santos."

(La mujer hace un bollo y lo tira lejos. Santos tiene un nuevo ataque de epilepsia. Cae sobre las bolsas)

Santos: (Canturrea) "De los nueve que tenía, uno se murió en Italia. Ahora sé porque no baila. De los ocho que tenía, cada cual hizo su vida. Eso es una porquería. De los nada que quedaron, ni a mis cartas contestaron..." (Se incorpora hasta sentarse. Se toca minuciosamente la cara, la cabeza, se mira las manos) Como pasa el tiempo...

Narciso

Director Cárcel: ¿Cuánto hace que nos conocemos, Godino? (A medida que habla, Santos se va incorporando a la situación desde las bolsas en que estaba) ¿Cuánto hace que el Estado lo está manteniendo indefinidamente, ocupándose de su salud, de su comida, de su ropa...?

Godino: Quince años, señor.

Director: ¿Y entonces? ¿Cómo no se le cae la cara de vergüenza de pedir, y pedir y seguir pidiendo?

Godino: Un espejo, nomás.

Director: Hoy, "un espejo, nomás". Otro día será otra cosa. Y no solamente están sus pedidos. ¿Y los de los otros presos? Sume, Godino, sume. Y todo tiene que salir de una partida cada vez más mezquina, pero que por más que sea así no

sale de su bolsillo, ni del mío, sino del contribuyente. ¿Y por qué tiene que poner cada vez más? ¿Se lo preguntó Godino?

Godino: No, señor...

Director: Y tendría que preguntárselo. Claro, más fácil es pedir... Usted se cree que lo único que tengo que hacer con la partida que me asignan es comprarle un espejo? Que piensa, ¿que es un artista? ¿Un astro de la pantalla? Dista mucho de serlo, Godino.

Godino: Quiero ver si cambié.

Director: ¿Si cambió? ¿Si cambió qué?

Godino: Yo. En todos estos años, si cambié yo...

Director: ¡Si, cambió! Cambió.(Pausa) Para eso no necesita un espejo. Se lo digo yo. Cambió. No tiene más dientes, por ejemplo. ¿No se había dado cuenta? Yo se lo certifico. ¿Quiere que se lo ponga por escrito? Por favor, Godino, no me haga perder el tiempo. Me pide una entrevista y yo se la doy porque creo que es algo serio. ¿Con qué me sale? "Quiero un espejo". ¿Se cree que no tengo otra cosa que hacer? Acá, en el culo del mundo, a cuatro centímetros de donde termina el mapa, en la ciudad más austral que existe ¿y a usted le agarra un ataque de coquetería?

Godino: Aunque sea un pedacito...

Director: Ah, pero entonces no lo quiere para mirarse. Se quiere cortar.

¡Guardia!

Godino: No es para eso, señor.

Director: Ah, no es para eso... ¿Y quién me lo garantiza? ¿Usted? (Pausa) A mi me contaron que usted dijo que quería suicidarse...

Godino: Que si me volvían a agarrar ganas de matar niños, me mataba yo primero.

Director: (Subrayando que estaba en lo cierto) Suicidarse.

Godino: Pero no me agarraron ganas, señor

Director: Y yo que sé. Si le doy un espejo y se mata, ¿cómo explico el asunto?

¿Usted se cree que a mí me tienen tanta paciencia como la que le tengo yo?

Sumario y a otra cosa. ¿Por qué me voy a arriesgar de ese modo? ¿Por su linda

cara, hablando de espejos? (Pausa) Venga conmigo, Godino. (Se trasladan a otro sector del escenario, donde hay una cajón de madera barata. El Director se detiene junto a él, y saca un frasco mediano. Formol turbio con un pedazo de cerebro) Este fue compañero suyo, Godino: en este cerebro se supone que está encerrada la razón de doscientas quince puñaladas y catorce descuartizamientos... Pero todavía no encontraron nada. Los "grandes bochos" no encontraron nada. (Guarda el frasco y saca uno nuevo) Mire este otro: "Diente de leche", ¿lo conoció?

Godino: Si, señor.

Director: Entonces sabe que se comía a sus compañeros...¿Por qué? Nadie pudo explicarlo. Era como usted, Godino, más bien chiquito... Y no tenía aspecto de malo. Pero nos hizo creer que sus compañeros de celda se escapaban, mientras él los escondía en la cisterna y se los devoraba...

Godino: Yo no soy como ellos, señor...

Director: ¡Si que lo es, Godino! ¡Si que lo es..! ¡Y peor que ellos! Porque usted se metía con niños.

Godino: Soy un alienado, señor...

Director: ¡Era! Cuando estaba en el Hospicio de la Merced. ¡Era! Desde que está con nosotros, aunque no lo hayan decidido los jueces, usted es un asesino. Así que no se haga el santo, Santos Godino, que yo no me trago cualquier basura. Siga barriendo las hojas de la rotonda si le gusta, siga almacenando duraznos en alcohol para hacerse bebida, siga saliendo fuera de hora a pasear por los pasillos, siga rondando a los internos enfermos, ¡pero no se pase de vivo..! Algún día su cabeza va a estar adentro de un frasco como éste y yo voy a decir: "nadie supo nunca porque hizo lo que hizo".

Y los que me rodeen van a abrir grandes los ojos y a sacudir la cabeza como diciendo: "Es increíble...Es un misterio..." Pero yo lo sé, Godino. Porque usted es una porquería y tendrían que haberlo fusilado cuando estaba en la cárcel de Las Heras, y no haber dicho: "el también era un chico cuando lo hizo". ¿Qué se arregló con eso? Que se esté consumiendo desde hace un cuarto de siglo los dineros de los contribuyentes y que me rompa las pelotas para que le consiga un

espejo. ¡No hay espejo, Godino! ¡No hay espejo! Y como siga jodiendo lo que va a haber es celda de castigo. ¿Está claro, Godino? (Guarda el frasco).

Godino: Está claro, señor. (El Director abandona la escena con ira y premura.

Santos se queda solo un largo rato, quieto. Luego mira detenidamente sus manos, se toca la cara y las orejas con minuciosidad, mira nuevamente las manos como un ritual y dice:) Como pasa el tiempo...

El agujero en la cabeza

Director Cárcel: (Primero se dirige al público y dice: "Cinco años más tarde")¿Cuánto hace que nos conocemos, Godino? ¿Cuánto hace que el Estado se está ocupando de usted indefinidamente? Ocupándose de su comida, de su salud, de su ropa...

Santos: Veinte años, señor.

Director: ¡Veinte años..! (Pausa) ¿Y no se le cae la cara de vergüenza, Godino? No se le cae la cara de vergüenza de decirme que no? Después de todas las veces que usted estuvo pidiendo cosas, favores, y no se tuvo el menor miramiento en concedérselos, incluso haciendo la vista gorda en cosas que no correspondían por Reglamento?

Santos: Pero esto es distinto, señor...

Director: ¡Por supuesto que es distinto, Godino! Porque esta vez soy yo el que tiene que pedirle el favor y es usted el que tiene que otorgármelo. Pero no se preocupe, Godino... ¿A usted le parece que no? Es no. ¿A usted le parece que no es importante y honorable contribuir a que otras personas puedan recibir beneficios de la ciencia gracias a una colaboración que el Estado, ese mismo Estado que hace veinte años se ocupa de usted, lo viste y lo calza, le solicita? Entonces es no. (Pequeña pausa) Gracias igual, Godino. Puede retirarse.

Santos: (Luego de una larga vacilación) Son mis orejas, señor...

Director: ¿Qué pasa con sus orejas, ahora?

Santos: Que tengo miedo, señor

Director: ¿Miedo? ¿De qué me habla? No busque más pretextos, Godino.

Santos: ¿Y si me desangro?

Director: No sea otario, Godino... Ya le explicaron que es una pequeña incisión , como si le ataran un poquito los tientos que las sostienen, para que no sean tan pantalludas...(Pausa) Se las van a arreglar, no a cortar. Si viene un cirujano de Buenos Aires, un experto en operaciones estéticas, no se van a poner a hacer boludeces...

Santos: Pero es una prueba...

Director: ¡Una demostración, Santos..! ¡Una demostración! Quieren que la gente vea que son operaciones que se pueden realizar sin peligro para que todos se animen a hacérselas. Es una contribución que este Penal, representado por usted, le haría a la sociedad... Con la que usted está en deuda, por otra parte...

(Luego de una pausa) ¿Quién le dice que no le acorten la condena, por ejemplo?

(Al no verlo convencido) ¡Vamos, Santos..! Es una pavada. Un tajito de mierda.

Santos: ¿No ve voy a morir, señor?

Director: (Suspirando) No, no se va a morir... (Pausa) Usted me agota, Santos.

¿Cuántas veces le expliqué? El gobierno aprobó la solicitud del doctor Mieles que se ofreció a operar gratis ese par de repollos que tiene. Sin cobrar un peso... Y van a venir autoridades, médicos, periodistas, y hasta un fotógrafo del diario para certificar el acontecimiento. Es una operación sencilla, sin importancia.

Pero que va a servir para que otros defectuosos se animen y se sientan mejor. Fin del "petiso orejudo". Se acabó el monstruo. ¡Finishela! ¡Terminado!

(Santos se agarra las orejas y se queda así, como fulminado. El Director sale y entra la mujer, que se coloca detrás y lee una carta)

Todo un éxito

Julia: "Querida Julia:

Cuando recibas ésta espero que estés bien junto a los tuyos. Aquí hace mucho frío y ando mal de salud. Jodido de la garganta. Las gárgaras no me hacen nada. ¿Cómo me voy a curar con los pies todos mojados? Porque aquí falta leña.

Lo de las orejas fue un desastre. No era un tajito. Le llaman reimplante. Me las pusieron tan pegadas que es igual que si me las hubieran arrancado. De mí ya no queda ni el apodo.

Escribime para tener noticias de papá y mamá. Yo me despido deseándote que estés bien de salud.

Tu hermano Santos.”

El varón domado

Santos: (Acurrucado, como hablando en secreto pero para alguien que estuviera muy lejos, y sosteniendo un trozo de reja con las manos) Me alegro de que te vayas. Ese tipo de conmutaciones no es para mí. No para alguien que se niega a cambiar. No me da para vivir la vida como si tuviera una mujer, y durmiera con ella durante cuarenta años. Y viera como se hace pedazos...y después mirara para otro lado para no tener que hablar de eso... Solo por respetar las reglas...Las cosas no son de uno... Hacer así es sucio, rastrero, inmoral... Tiene olor a podrido. Yo no puedo. A mi me arrastra un remolino. Y no me disgusta que sea así. ¿Vivir a un costado, en la orilla, viendo que los corcoveos, la lucha, el verdadero movimiento está lejos de mí? No. No veo porqué tengo que ser honesto, ni fiel. ¿A quién? (Pausa) Aunque a veces parezca que no me muevo, la cabeza me gira, me da vueltas, cada vez a mayor velocidad, hasta que no puedo más y caigo en un pozo. En el vacío. Y está bien que así sea. Aunque los machucos duelan. Porque así soy secuaz del vértigo. Yo sé que quisieran domarme como a los perros del laboratorio... Pero esos pobres perros ya no puede sentir el cosquilleo, el gusto de la caza...(Pausa) El médico dice que no tengo nervios sensibles. Puede ser. No tengo, como ellos, una buena digestión. No tengo eructos de lleno... Las cartas que me tocaron están lejos del triunfo. Me han enterrado en el fondo de un pozo, así que no pueden condenarme porque quiero saber qué es lo que hay en lo más profundo. La vida de ellos está llena de tranquilidad. Se han robado la comodidad, las rejas de defensa. Levantan paredes protectoras cada vez más gruesas. Más anchas, mucho más anchas que las de esta prisión. Que les aproveche. Que vivan con la poquita sangre que les llega al cerebro. Yo estoy preso. Pero ellos están jubilados de la vida. (Pausa) Para mi nunca hubo paz... No recuerdo nada hermoso que haya quedado atrás... Sólo recuerdo hambre, heridas..., fatiga... Y hay un momento en que el dolor se

transforma en placer. (Larga pausa). Estoy contento de que te hayan indultado, 55. Pero tu indulto me hunde un poco más.

Contribución

(Santos toma una escoba y comienza, lenta, delicada y minuciosamente con su danza de la barrida. En círculo. De vez en cuando se detiene y recoge algo del suelo: lo observa, lo analiza y lo guarda en un bolsillo. Se le acerca un preso).

Preso: Nieva... Ahora paró un poco. Cuando cae la nieve parece que hiciera menos frío... (Pausa) ¿Viste a los gatitos? Parecen maricones haciéndoles collares de cuero trenzado y poniéndoles cascabeles... Tipos grandes. Putos. (Pausa). La madre murió congelada porque hace dos noches se le cerró la puerta de la cocina. Se pelean por alimentarlos con un gotero para que puedan chupar, como si fuera la teta. Putos. (Confidencial) ¿Vos les conseguís la leche? (Al no obtener respuesta) Licor de enhebro conseguís...

Santos: No es fácil barrer cuando te están hablando.

Preso: ¿Por qué barrés siempre en redondo? (Pausa) ¿Que podrán tener? Una semana... Uno es negrito, el otro atigrado. El negrito tiene la panza blanca. Y quantecitos.

Santos: Es una plazoleta circular.

Preso: Por si esta noche hiela, les hicimos una cuchita con algodón de la enfermería.

¿Helará? (Pausa) Yo no. Yo no les hice una cuchita. (Pausa) Hay una colecta de mendrugos. ¿Querés contribuir?

Santos: Conviene caminar lo más que se pueda. Si no se te hace la grasa y se te deposita en el cerebro.

Preso: No es obligatorio. Pero los putos me pidieron que preguntara. Ni siquiera se sabe si van a comer... Pero por las dudas... Te caben los dos en una sola mano.

El negrito y el atigrado. En una sola mano. (Pausa) ¿Contribuís?

Santos: Me denegaron la libertad condicional. Me la denegaron. Y ni siquiera me enteré por una carta.. Hace nueve años. Me lo dijo un guardia.

Preso: Pero cuando a los putos se le pone una idea en la cabeza, obligan. (Pausa)
¿Vos creés que hiele? No hay mucha leña. Bah, acá nunca alcanza la leña.

Santos: (Saca un arrugado papel del bolsillo y lo lee con dificultad) "Acéptese el criterio psiquiátrico: Godino es un simple degenerado hereditario, o perverso instintivo, como lo sostienen otros y su segregación del seno de la sociedad debe ser definitiva, como su patología psicológica es también definitiva y sin tratamiento posible." Así me dijo.

Preso: Es por eso todos estamos en la cárcel del fin del mundo. ¿Contribuís?

Santos: Al 55 lo indultaron. ¿No es obligatorio?

Preso: Presos políticos. Acratas y radicales. Te caben en una sola mano.

Santos: Como los Faraones.

Preso: ¿Qué Faraones?

Santos: Los presos políticos que se alojan en casas particulares, pagando de su propio bolsillo... (Pausa) Voy a dar mendrugos.

Preso: (Se dispone a alejarse) Presos políticos. Putos. Barré. Seguí barriendo. Barré.

(El preso se aleja mientras Santos retoma su interrumpida tarea. Después de un rato se da vuelta hacia el frente y grita:

Santos: ¡Guardias! ¡Guardias!

Radiografía

(Entran a escena el hombre y la mujer con el banco largo y lo ponen en primer plano. Santos se desviste y se acuesta sobre él en posición fetal)

Hombre: (Mientras lo cubre con una sábana blanca que despliega prolijamente)
Cuando no tiene tarea pasa las horas así, tumbado, la cara contra la pared, embotado, dormitando.

Mujer: Expresión fisonómica: ininteligente.

Hombre: Ya no lo conminan a trabajar. Porque el cuerpo le está fallando en forma de pequeñas molestias: eczema, parásitos intestinales, cerúmenes en las orejas rehabilitadas. (Saca un frasco de acaroína, empapa un trapo y empieza a limpiar a Santos)

Mujer: ¿Recepción? Alegre. ¿Actitud? Humilde.

Hombre: Parece padecer una úlcera de estómago y se queja de tener, en el ano, una picazón constante. Por eso han empezado a saltarle las comidas.

Mujer: Lenguaje: pobrísimo. Escritura: infantil. Afectividad: ausente.

Hombre: Desde la última vez que se vomitó el uniforme no han vuelto a mandarlo a la celda de castigo.

Mujer: Sentimientos morales: inexistentes. Voluntad: escaso poder de inhibición. Temperamento: amorfo.

Hombre: Su piel se ha vuelto transparente y casi no abre los ojos. Los entrea-bre, para mirar hacia arriba y ver, a través del ventanuco, el cielo estrellado.

Mujer: Carácter: sugestionable. Perversiones: pederasta pasivo. Diagnóstico: delincuente nato.

Hombre: Pero hace unos pocos días, habló del mar. De la mañana que lo vio por primera vez... Era verano. Se acercó a la orilla y hundió los pies en la arena húmeda. Cuando la ola le cubrió los pies y le movió el piso bajo los talones sintió alegría, pero también terror. Desde ese día siempre tuvo esa sensación de inestabilidad, y la vincula con el episodio de su hermanito muerto. Aunque él no lo haya conocido.

Mujer: Peligrosidad: latente. Adaptabilidad social: difícil. Recomendación: reclusión perpetua.

Hombre: Ultimamente se está rascando con una saña que le está dejando costras que, como si fuera un acto reflejo, se arranca una y otra vez. Vuelve a hablar del hermanito perdido y, más vagamente, de otros niños con los que termina confundiéndolo. Pesa cuarenta y dos kilos. Muy por debajo de lo conveniente.

Mujer: 14 de noviembre de 1944, a los cuarenta y seis años, EGRESADO.

Hombre: Nunca lo besó nadie. Salvo su madre. (Lo cubre con la sábana por completo y se retiran en silencio)

Santos: (Después de un rato cubierto, se levanta y enfrenta al público): Primero tomé al atigrado. Después al negro, de pechito blanco. Les pregunté si querían morir, si valía la pena que los dejara seguir sufriendo. Luego esperé hasta que se me secara la garganta. Y apreté. Apreté hasta que empecé a sentir calor. Hasta

que se me secaron los pies, aunque no hubiera suficiente leña. Hasta olvidarme de la negada excarcelación. Hasta que el cielo estrellado hubo desaparecido. Los huesitos sonaron. Hicieron el mismo ruido que si fueran astillas. Después ya no importó. Me patearon hasta romperme la nariz, las costillas, los testículos. Yo pensaba en el mar, en Italia, en mi hermanito muerto. Aunque en realidad nunca los había conocido. En mi casa de la infancia, de la calle Urquiza. En el Parque de los Patricios. En todos mis hermanos. Y me quedé tranquilo. Quieto. Tirado en la rotonda. Escuchando a las hojas secas arrastradas por el viento. (Se acuesta sobre las grandes bolsas)

Mujer: (Que ha ido apareciendo): "Querida Bambina: cuando recibas ésta ya estaré lejos. Aquí hace mucho frío y ando mal de salud. El tiempo no pasa nunca. Ni siquiera trabajo. La enfermera no quiso recomendarlo. Me despido deseándote que estés bien. Tu hermano, Santos. (Pausa) Post data: ésta será la última carta."

Santos: (Canturrea) "De los nueve que tenía, uno se murió en Italia. Ahora sé porque no baila. De los ocho que tenía, cada cual hizo su vida. Eso es una porquería... De los nada que quedaron... (La música, un lied de gran dulzura va creciendo y tapando su voz, mientras la luz baja hasta el apagón)

FIN

Julio Ordano. Correo electrónico: orbe@apunet.com.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2008

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar